

Estrategias campesinas: Un estudio de caso de la comuna de Llay Llay, Chile¹

Peasant Strategies: A Case Study in The Commune of Llay Llay, Chile



Claudia González Cid,
Socióloga, Universidad de Chile clau_andrea16@yahoo.com

Fecha de recepción: 22 setiembre 2015



Fecha de aprobación: 5 abril 2016

Resumen

La aplicación del modelo neoliberal en Chile ha implicado la configuración de una realidad rural desigual marcada por la coexistencia de una agricultura empresarial junto a una pequeña agricultura poco capitalizada y cercana a la producción de autosubsistencia. El objetivo de esta investigación fue analizar las distintas estrategias de reproducción material y social de 19 pequeños productores de la comuna de Llay Llay, Valle del Aconcagua, en Chile. La idea era conocer cómo los sectores más rezagados del actual dinamismo de la ruralidad chilena, particularmente los pequeños productores y sus familias, asumían su existencia productiva y social en contextos de un modelo de capitalismo globalizado y reflexionar.

Palabras claves: Sujetos pequeños productores, estrategias productivas y reproductivas, políticas públicas y desarrollo rural.

Summary

The application of the neoliberal model in Chile has involved setting an uneven rural reality marked by the coexistence of agribusiness agriculture with a small bit capitalized and close to the production of subsistence. The objective of this research was to analyze the different strategies of reproduction material and social of 19 small producers in the commune of Llay Llay, Aconcagua Valley in Chile. The idea was to gain an understanding of how isolated and poorest rural sectors in this country, particularly small farmers and their families, assume their productive and social life within a globalized capitalism context.

Keywords: Small farmers; Productive and reproductive strategies; Public policy and rural development.



1 Este artículo fue elaborado a partir de la tesis de Maestría de Desarrollo Territorial Rural, cursada en FLACSO – Ecuador, durante los años 2010-2012.

Introducción

En Chile, al igual que en otros países de América Latina, es posible reconocer, en las últimas décadas, impactos diferenciados del proceso de globalización, apertura externa y liberalización de los mercados, incluidos los mercados agrícolas, diferenciación que se manifiesta en desarrollos desiguales entre distintos territorios y al interior de la población.

Esta diferenciación redundante en la conformación de una estructura agraria compleja, donde coexiste un sector altamente modernizado, ligado a los sectores más dinámicos de la economía, junto a un sector excluido, y que presenta importantes índices de pobreza.

Esta dualidad, a nuestro juicio, define la ruralidad chilena; una dualidad paradójica, que nos invita a preguntarnos cómo, a pesar del importante crecimiento que se ha producido en el ámbito de la producción agraria, este no se ha traducido en un mejoramiento de las condiciones de vida de los sectores rurales más pobres. Es así que la problemática principal de este estudio se refiere a cómo los sectores más rezagados del dinamismo de la ruralidad chilena, particularmente los pequeños productores y sus familias, enfrentan este rezago y desarrollan una serie de estrategias que les permiten su reproducción material y social.

En términos metodológicos, el carácter de la investigación fue de descripción y análisis; se realizó un estudio de caso con 19 pequeños productores de la comuna de Llay Llay². Se aplicaron técnicas fundamentalmente cualitativas; y en el transcurso de la investigación se revisaron una serie de fuentes secundarias en función de enriquecer el análisis.

El texto que sigue se compone de un ítem de caracterización de la comuna de Llay Llay; luego, en un segundo y tercer ítem, se desarrollan algunos contenidos teóricos referidos al concepto de estrategias de reproducción social y el rol de la pequeña producción en un capitalismo globalizado; en un cuarto ítem se exponen las estrategias halladas y, por último, se plantean algunas reflexiones en torno al rol de Estado chileno en la persistencia o exclusión de los pequeños productores de Llay Llay.

I. Antecedentes de la comuna de Llay Llay

La comuna de Llay Llay es parte de la región de Valparaíso, colindante con la región Metropolitana. De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística (INE),

² En Chile la comuna equivale a la unidad administrativa de menor tamaño, después de las provincias y las regiones.

la comuna alcanza una población de casi 24 mil habitantes³; 71% de la población comunal es urbana y un 29% rural, con una densidad poblacional de 66 habitantes por Km². Cabe señalar que en Chile la definición de lo rural y urbano se realiza de acuerdo con la densidad de la población y la actividad principal. Se consideran rurales aquellas localidades con menos de 2 mil habitantes y con un 50% y más de la población económicamente activa (PEA) dedicada a actividades primarias. Respecto a datos de pobreza, según la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN) del año 2013, un 26,4% de la población se encuentra bajo la línea de la pobreza, 12% más que el porcentaje nacional que es de 14,4%.

Esta comuna posee una vocación agroproductiva y, de acuerdo con el Censo agropecuario y forestal (2007), cuenta con una superficie total de 31.351 ha, de las cuales 16.041 son de uso agropecuario y 15.310 forestales. Respecto a la tenencia de la tierra, de un total de 435 unidades productivas (equivalentes a 16.041 ha.), menos del 1% de los entes propietarios concentran el 60% de la superficie, en contraste, con casi el 80% de ellos, que poseen solo el 7%.

II. Estrategias campesinas de producción y reproducción en un sistema de capitalismo globalizado

En torno al estudio de las estrategias de reproducción social en América Latina, es posible reconstituir una trayectoria conceptual que parte en la década de los 70 y 80. En contextos de irrupción de dictaduras militares, crisis económicas e instauración de modelos neoliberales, surge la pregunta por las estrategias de subsistencia de aquellos sectores de la población más empobrecidos. El concepto tenía un carácter connotativo, la idea era básicamente responder a la pregunta por la subsistencia material de los sectores pobres (Raczinsky, 1987).

Luego, en la década de los 80, desde la sociodemografía, surge el concepto de estrategias familiares de vida, aplicable no solo a los sectores empobrecidos, sino también a otros estratos sociales; y se entiende por estrategias “aquellos comportamientos de los agentes sociales de una sociedad dada que –estando condicionados por su posición social (o sea su pertenencia a determinada clase o estrato social)- se relacionan con la constitución o mantenimiento de unidades familiares...” (Torrado, 1982, p. 3).

En la década de los 90 surge el concepto de estrategias de vida, promovido en el Reino Unido y que se plantea como un enfoque centrado en las personas, favorable a la erradicación de la pobreza, mediante el fortalecimiento de las

3 Esta cifra es una proyección para el 2012 de la cifra registrada en el censo del 2002.

estrategias de vida de los grupos pobres, que abarcan las capacidades, los activos, tanto materiales como sociales y las actividades necesarias para vivir (Farrington et al., 1999).

Bebbington (2005) reconoce que el concepto de estrategias de vida pone mayor atención en lo que los individuos pobres tienen y en su capacidad de acción; distinto al concepto de estrategias de sobrevivencia, que enfatizaba sus carencias y reconocía el contexto político-económico como un condicionante de las estrategias desplegadas. El autor define las estrategias de vida en estos términos:

Forma mediante la cual una persona procura satisfacer ciertos objetivos de vida, por medio del uso, la combinación y la transformación de un conjunto de activos. Estos objetivos de vida pueden ser de varios tipos: aumento de ingreso, mejoramiento de la experiencia y calidad de vida, y empoderamiento sociopolítico”. (Bebbington, 2005, p. 24)

En lo que respecta a los activos se destacan: capital humano, social, productivo, natural y cultural (Bebbington, 2005).

Arriagada et al. (2004) sostienen que los distintos accesos y usos de estos capitales, explicarían las diferencias sociales:

Las diferencias sociales existentes entre los miembros de una sociedad en el ejercicio de sus estrategias de vida se construyen a partir de la posesión de activos, que constituyen recursos instalados en las personas (habilidades personales), en los derechos (que definen el control sobre el uso y destino de bienes y acceso a servicios), y en las relaciones sociales. (Arriagada, et al., 2004, p.10).

Kay (2007) plantea que con esta perspectiva se espera suplir las deficiencias de enfoques previos, considerados muy economicistas (enfoques neoclásicos), o bien, deterministas y estructuralistas (enfoques marxistas). La perspectiva de estrategias de vida es interdisciplinaria y atiende la capacidad de los sectores campesinos y trabajadores rurales de construir sus estrategias de sustento, es decir, no se concibe a los individuos pobres como entes pasivos frente a sus condiciones de vida, sino más bien como sujetos capaces de construir estrategias, mediante el uso de sus activos. El autor destaca, además, la consideración a la totalidad de activos posibles, es decir, si bien es un enfoque centrado en las personas, no limita su análisis al acceso o posesión de capital humano y social.

Bourdieu (1990), por su parte, se refiere a un sistema de estrategias de reproducción social, por el que entiende “el conjunto de estrategias a través de las

cuales la familia busca reproducirse biológicamente y, sobre todo, socialmente, es decir, reproducir las propiedades que le permiten conservar su posición social” (Bourdieu, 1990, p. 87, citado por Schneider et. al, 2008, p. 165). El autor sostiene que el mecanismo básico de las estrategias de reproducción se refiere a la conversión de los capitales, entre los cuales distingue: capital económico; capital cultural; capital social y el capital simbólico (citado por Schneider et. al, 2008).

Cabe señalar que con lo expuesto anteriormente no se agota todo lo dicho acerca del concepto de estrategias de reproducción y de vida; pero, al menos, damos cuenta de la trayectoria de un concepto evidenciando su vigencia y utilidad. Además, nos parece interesante señalar algunas críticas planteadas, útiles de considerar en la perspectiva de realizar una investigación concreta. De acuerdo con algunos estudios, el concepto de estrategias familiares se inscribe en el paradigma de la *acción racional*, desde el cual se define por estrategias a “...toda selección de cursos alternativos de acción (recursos tácticos) y por su virtualidad para producir resultados futuros (objetivos estratégicos) en situaciones de incertidumbre” (Garrido y Gil, 1993, citado por Arteaga, 2007, p. 146). Esto implica la existencia de alternativas u opciones en la toma de decisiones, la definición previa de objetivos, y situarse en un contexto de incertidumbre. Ante ello, se plantean las siguientes críticas (Arteaga, 2007): i) las familias no siempre tienen la posibilidad de optar, ya sea por las limitaciones del entorno o por las que tiene la familia, derivadas de su estructura o composición; ii) las investigaciones hechas acerca de las estrategias familiares han priorizado el análisis de las estrategias económicas en desmedro de las que favorecen otras formas de reproducción (biológicas, socioculturales); iii) se han obviado posibles relaciones de conflicto al interior de las familias o contradicciones entre las estrategias individuales y familiares, por ejemplo, en los estudios de género se ha cuestionado que exista igualdad de oportunidades de acción entre los miembros de la familia; iv) respecto de la supuesta racionalidad estratégica de las familias, muchas veces son acciones no intencionadas, los resultados estratégicos son efectos colaterales de sus acciones, y las intenciones conscientes pueden ser contradictorias, cambiantes e inciertas (Garrido y Gil, 1993, citado por Arteaga, 2007, p. 5); v) una última crítica es la poca consideración de las limitaciones o condicionantes del entorno en las estrategias individuales.

III. Rol de la pequeña producción en un sistema de capitalismo globalizado

En este ítem abordaremos la condición de la pequeña producción en el contexto actual de capitalismo globalizado. La idea es analizar su rol y determinar, si

se encuentra en una condición de subordinación, articulación o exclusión del modelo neoliberal, o alterna entre una y otra forma. En la historia de los estudios rurales es posible dar seguimiento a una antigua discusión entre los enfoques llamados “campesinistas” y “descampesinistas” acerca de la sobrevivencia del campesinado en contextos de desarrollo capitalista. Los primeros plantearon básicamente la posibilidad de subsistencia y fortalecimiento de la producción familiar bajo el capitalismo. Stavehagen (1975), a propósito de la realidad mexicana, afirmó que en un país de capitalismo dependiente: “... la forma parcelaria de producción es una necesidad para satisfacer las exigencias de bienes y materias de origen agropecuario que el capitalismo demanda” (Heynig, 1982, p. 134). En cambio, los descampesinistas planteaban que, dada la intensificación de las relaciones capitalistas, los grupos campesinos desaparecerían y se convertirían en proletarios. Bartra (1974) sostenía que la relación de la pequeña agricultura con la empresa capitalista conllevaría inevitablemente a la proletarización de la primera.

Con posterioridad a este debate se han desarrollado perspectivas de análisis más recientes que nos permiten entender la subsistencia y condición de los sectores campesinos en el actual modelo. De acuerdo con Shejtman (1980), ya no es posible explicar al sujeto campesino o pequeño productor mediante la constatación de una lógica campesina, según la cual el qué, cómo y cuánto producir son determinados por el objetivo de garantizar la reproducción del productor o productora, su familia y la unidad productiva, en oposición a la maximización de las tasas de ganancia y acumulación, como sería el caso de las unidades productivas capitalistas. Más bien, junto a la persistencia de estas lógicas, como sostiene Fawaz (2007) para el caso chileno, los sectores pequeños productores despliegan estrategias mucho más diversas, que incluso en algunos casos contemplan la incorporación de lógicas de mercado y la especialización productiva. Esta diversidad de estrategias se traduce en la existencia de una pequeña producción heterogénea, dado su tamaño, especialización, fuente principal de ingresos y ubicación territorial (Nazif, 2009). Sin embargo, creemos que esta heterogeneidad es desigual, ya que si bien algunos sectores pequeños productores han incorporado nuevas lógicas y han sido capaces de capitalizarse y crecer, la mayoría se encuentran subordinados a dinámicas económicas globales y al sector empresarial y agroindustrial que condicionan su inclusión plena y sostenible al modelo. La promesa neoliberal contemplaba la dinamización del sector agrícola mediante la explotación de las ventajas comparativas de los países. Pero esta dinamización solo ha alcanzado a los sectores empresariales del agro (Kay, 2007).

Los productores campesinos son asediados en el mercado doméstico tanto por las importaciones de alimentos baratos como por los productores capitalistas internos que logran ser más competitivos que los campesinos a través de la biotecnología y otras innovaciones tecnológicas que requieren de una serie de recursos de difícil acceso para los campesinos. (Kay, 2007, p. 6)

Kay (2007) afirma que la participación campesina en el modelo de agricultura de exportación se ha limitado más bien al trabajo asalariado en las empresas agroindustriales.

IV. Estrategias productivas y reproductivas de pequeños productores de la comuna de Llay Llay

Como señalamos al inicio, la idea de esta investigación era dar cuenta de las principales estrategias productivas y reproductivas desplegadas por 19 pequeños productores en contextos de un modelo de capitalismo globalizado, que contextualiza y condiciona estas estrategias, y que además asume configuraciones locales o territoriales particulares. Con este número de productores entrevistados no se pretendió alcanzar representatividad estadística. Sin embargo, las estrategias halladas son significativas para una comprensión más cabal y profunda de la condición de la pequeña producción de esta comuna que, además, creemos representativa de otras comunas presentes en zonas de expansión frutícola. Las estrategias halladas fueron las siguientes:

1. Reconversión productiva: Del monocultivo al policultivo

Los sujetos pequeños agricultores de Llay Llay entrevistados, en su mayoría propietarios de tierras con superficies que van entre las 0,5 ha. a las 6 ha., han transitado de un modelo de casi monocultivo, con la producción preferente de ajos y cebollas⁴, a uno de policultivo, con la producción de hortalizas. Así, enfrentan de un mejor modo los riesgos asociados al monocultivo, como la pérdida de rendimiento de la producción y la alta incidencia de enfermedades. El policultivo y rotación les permite sanear sus tierras naturalmente y suplir la falta de capital para realizar dicha tarea. En años anteriores el ajo se vio afectado por la peste nematodo del tallo y bajó al menos en un 50% su rendimiento comercial (Gil, et. al, 2005).

En este tránsito al policultivo, si bien se da cuenta de la capacidad de reconversión productiva e innovación de los pequeños productores, se detecta cierta resistencia al

⁴ Según la Encuesta de Superficie Hortícola realizada por el INE el año 2009, la región de Valparaíso, que es donde se ubica Llay Llay, es la tercera productora de ajo a nivel nacional, con 181 ha, 71 ha menos que las registradas en el Censo agropecuario del 2007 (Eguillor, 2010).

cambio, que creemos responde al arraigo de un saber hacer tradicional y la falta de capital necesario para innovar, ya sea capital de riesgo o capital para comprar insumos, como, por ejemplo, semillas distintas a las que se tiene del cultivo anterior. Esta dificultad de hacer las cosas de otro modo se expresa también en la incapacidad de incorporar valor agregado a la producción, la mayoría vende el paño (el producto en la tierra). De los 19 pequeños productores entrevistados solo una productora agrega valor, mediante la selección y empaque de las papas; y hay dos pequeños agricultores que realizan producción orgánica, una de hortalizas y otro de alfalfa. La productora de hortalizas comenta que la motivación principal fue favorecer su salud y la de las otras personas. Sin embargo, a pesar de innovar y de potencialmente poder acceder a un nicho de mercado distinto y de mayor valoración, vende sus hortalizas orgánicas al precio de las tradicionales. En el caso del productor de alfalfa, decide cultivar alfalfa orgánica para mejorar su tierra, para lo cual contó con el apoyo de un programa específico del Instituto de Desarrollo Agropecuario (INDAP), de Incentivos para la Recuperación de Suelos Degradados (SIRSD).

Se exploraron también las estrategias de comercialización y acceso al mercado de productos y se constató que, en la mayoría de los casos, es un acceso a mercados locales y de forma indirecta, ya que comercializan mediante intermediarios que acuden a sus parcelas, y compran el “paño” o el producto cosechado. Las excepciones son un productor que vende en la feria mayorista de Santiago “Lo Valledor” y otro que hace años vende la totalidad de su producción de ajos y cebollas a una empresa exportadora que le suministra la semilla e insumos, supervisa la producción y fija el precio, es decir, una modalidad de agricultura de contrato.

Respecto a la definición del precio de los productos, los sujetos pequeños agricultores no tienen ninguna incidencia; este es fijado exclusivamente por los entes intermediarios o empresas exportadoras, que obtienen una mayor ganancia en desmedro del sector agricultor, especialmente cuando compran “el paño”, pues asumiendo los costos de la cosecha y “castigando” al sujeto productor en el precio que fija. El acceso a la información de precios tampoco es muy diverso. Se enteran por la gente de la comunidad o directamente mediante quien compra.

A la no incidencia en la definición de precios y a la falta de información, se suman, como agravantes, la informalidad de los intercambios, la falta de lugares de acopio que impide acceder a un mejor precio a través del manejo de los tiempos de venta y, por último, no contar con transporte propio para el traslado de la producción. Todos estos aspectos configuran uno de los principales problemas identificados por los pequeños productores: la comercialización, un problema que sumado a la fluctuación de precios característica del rubro de hortalizas, hace aún más adversa su condición.

En las entrevistas se señalaron dos eventos que dan cuenta de la vulnerabilidad de la pequeña producción. Uno de ellos se vincula con la diversificación productiva, que si bien aminora los riesgos ya que, como nos dice una productora, “no se colocan todos los huevos en la misma canasta” (Santa Rosa), las dificultades que se tienen con un producto, como baja productividad o caída del precio, cuestiona el éxito o ganancias obtenidas con los otros. En este sentido, otro productor nos dice: “a veces nos va bien en 2 o 3 productos, pero hay uno que nos embarra” (Santa Rosa). El otro evento se asocia a la inestabilidad en el tiempo, es decir, las dificultades o pérdidas tenidas con un producto este año arriesga el capital acumulado el año anterior.

2. Multiactividad y persistencia campesina

Constatamos que algunos de los pequeños productores entrevistados ya no se dedican exclusivamente a las actividades agrícolas en su parcela, sino que también se emplean como asalariados agrícolas en otros predios y fundos. Lo que da cuenta de la precariedad o insuficiencia económica de la pequeña producción, que no permite a las familias sobrevivir exclusivamente mediante el trabajo en sus parcelas.

Además, se evidencia un proceso de asalarización y descampesinización, encabezado fundamentalmente por los miembros más jóvenes de las familias, quienes se emplean en trabajos temporeros en empresas agrícolas, dentro y fuera de la comuna, o en labores no agrícolas como en el área de servicios, igualmente dentro y fuera de la comuna, y en este último caso, particularmente en la actividad minera en el norte del país. Cabe señalar que no nos encontramos con sucesos migratorios permanentes, solo existe migración laboral temporal.

Esta multiactividad, si bien es un indicador de un proceso de descampesinización, paradójicamente es funcional a la persistencia campesina, ya que el ingreso extraparculario o no agrícola de alguien en la familia permite al pequeño productor mantenerse en su actividad. Un productor nos comenta que “para comprar insumos como fertilizantes es necesario trabajar fuera, donde el vecino” (Santa Rosa). O bien el caso de una de las productoras, donde el ingreso del marido, operario de una empresa agrícola, le permite solventar las necesidades básicas de la familia y reinvertir el 100% del ingreso agrícola en la nueva producción.

3. La asociatividad productiva y el acceso a programas del Estado

De acuerdo con testimonios y fuentes secundarias en la comuna de Llay Llay, en tiempos de la Reforma Agraria (1964-1973), existía un alto nivel de organización campesina, con 13 asentamientos.

En la actualidad, según la Fundación Nacional para la Superación de la Pobreza (FNSP, 2010), en la región y en la comuna, hay un número significativo de organizaciones. Sin embargo, esta existencia formal no garantiza la participación real de la comunidad. De igual manera, en un diagnóstico del Valle de Aconcagua, elaborado por esta misma Fundación se sostiene que una de las principales dificultades que explican la pobreza de la zona es la falta de participación de los sujetos pequeños agricultores en las decisiones de los diferentes aspectos que involucran su desarrollo (FNSP, s. f).

Entrevistamos a miembros de dos organizaciones: La Asociación Obreras de las Peñas (2010-2012) y la Cooperativa Cocallay (1986-2002). La Asociación Obreras de las Peñas es una asociación de mujeres productoras de flores, beneficiarias del Programa de formación y capacitación para mujeres rurales (Convenio INDAP-Programa de desarrollo de la mujer- PRODEMU), que pretende el fortalecimiento de las capacidades empresariales de las mujeres. La Asociación se constituyó a propósito del proyecto. Instalaron casi tres naves con claveles que comercializan en Llay Llay y Santiago. La evaluación que hacen quienes se encargan del programa es positiva. Se reconoce que el convenio es una alternativa al trabajo temporal de las mujeres. Sin embargo, durante el tercer año de ejecución, el programa finaliza y la continuidad de la iniciativa es una incertidumbre, dependerá de la posibilidad de acceder a otros programas de apoyo, como el Programa de Desarrollo Local (PRODESAL) o programas de INDAP. La dificultad mayor que tienen las mujeres para permanecer en la Asociación es la imposibilidad de acceder a un ingreso estable. Una de las dirigentes de la Asociación nos comenta que la mayoría de sus compañeras se han retirado porque no percibían ingreso “se aburrieron porque necesitan plata ... lo que ingresa es para mantener las otras dos naves, hay que comprar insumos” (Las Peñas). La Asociación inició sus actividades con diez mujeres y al momento de la entrevista participaban solo cinco mujeres.

La segunda experiencia es la ya disuelta Cooperativa Cocallay conformada por 22 pequeños productores de ajos y cebollas, y que a propósito de las fluctuaciones de precios y enfermedades que afectaron la producción no pudieron pagar los créditos adquiridos con INDAP. Ante la pregunta por las razones de la disolución, estiman que se hicieron malos negocios y que fueron incapaces de enfrentar la crisis de precios a propósito de la importación de ajo y las enfermedades que afectaron la producción.

Si bien las historias de la Asociación Obreras de las Peñas y la Cooperativa Cocallay, ambas productivas, son distintas, dan cuenta de la vulnerabilidad de la pequeña agricultura y las dificultades de sostenimiento de las iniciativas al finalizar los apoyos del Estado, situación que se hace más evidente en el caso de las productoras de flores, una organización constituida a propósito del

proyecto y disuelta una vez terminado este mismo. Las opiniones vertidas acerca de la utilidad de la asociatividad son contradictorias. Se cree que hay aspectos culturales o una desconfianza enraizada en las personas que dificulta cualquier iniciativa organizativa. Sin embargo, plantean que la organización les permitiría superar sus carencias y alcanzar un mayor desarrollo.

4. Otras estrategias

Se indagó acerca de las redes de apoyo familiar o comunitario, no necesariamente formales, y se constató que existe colaboración entre familias y población de la vecindad. Uno de los productores entrevistados nos comenta que: “en general somos todos unidos, nos prestamos animales para trabajar, herramientas, y cuando hay platita nos prestamos unos a los otros” (Santa Rosa). También existe colaboración familiar en el caso de las productoras que son madres y que acuden a sus familiares para el cuidado de sus hijos e hijas.

Se consultó acerca de la existencia de producción de autoconsumo (chacra o huerto) como una modalidad o estrategia productiva, que les permitiera complementar ingresos, y en general en las parcelas no cultivan chacras, pero sí destinan parte de su producción al autoconsumo. Algunos de los productores creen que la existencia de chacra depende de la superficie que se tenga. Cuando es una superficie mayor, no hay tiempo para dedicarle a la chacra y prefieren abocarse a los cultivos destinados a la venta; y cuando los terrenos son pequeños, dedican parte al cultivo y el resto a uso habitacional, es decir, despliegan una estrategia de retención habitacional, particularmente útil para los hijos o hijas que no trabajan la tierra, sino que trabajan por salarios en las empresas agrícolas. Los padres ceden a cada hijo 200 metros para que postulen a subsidios o créditos y construyan su propia vivienda.

Respecto al uso de mano de obra familiar o externa, en general, por la poca superficie de tierra que se trabaja, las necesidades de mano de obra son reducidas, se concentran en determinadas épocas del año, asociadas a las labores de siembra y cosecha y son resueltas mediante la colaboración de la familia. Ocasionalmente se contrata mano de obra externa y, por lo general, son vecinos, vecinas y amistades. A propósito de esta contratación se plantea que en determinadas épocas del año no existen trabajadores disponibles, dada la alta demanda de las empresas agrícolas que ocupan fuerza de trabajo de modo menos temporal que la del pequeño parcelero que necesita trabajadores por una o dos jornadas. Es posible vincular este déficit de mano de obra para las labores en la parcela al proceso de descampesinización de los hijos e hijas de los parceleros, ya que antiguamente la familia campesina cubría sus propias necesidades de mano de obra.

5. Reflexiones finales: Estrategias productivas y rol del Estado en la persistencia o exclusión de los pequeños productores de Llay Llay

En síntesis, a partir de las estrategias encontradas, el sistema agrícola adoptado por los pequeños productores, si bien les permite desconcentrar los riesgos, persistir y no vender la tierra, como es el caso de muchas personas expequeñas parceleras, no superan su condición de sobrevivencia y rezago respecto a las empresas agrícolas de exportación presentes en la zona. Es una pequeña producción descapitalizada, impedida de desarrollar una agricultura sostenible en términos económicos, carentes de capital, de semillas de calidad, de asistencia técnica, de lugares de acopio y de transporte propio para la comercialización, etc.

La agricultura campesina es un sistema de vida y las razones de su persistencia son diversas y se vinculan, según sus dichos: con la autonomía en el manejo de los tiempos, el garantizar alimentos, a las mujeres productoras les permite una mayor cercanía con la familia, y en el caso de los productores más viejos sostienen que no están en condiciones de asumir las exigencias del trabajo fuera de sus parcelas.

Destacamos como estrategias productivas y reproductivas de estos pequeños productores entrevistados, la reconversión y diversificación de sus productos. Han transitado de la producción casi exclusiva de ajo y cebolla a un sistema de cultivo más diversificado, preferentemente hortalicero. Esta reconversión les ha permitido enfrentar la crisis del producto; sin embargo, no ha significado cambios sustantivos en sus niveles de capitalización y superación de rezago productivo. Permanecen en condición de subsistencia y sin resolver la principal dificultad referida a la comercialización de sus productos. No inciden en la determinación de los precios. No acceden directamente a los mercados locales, sino que dependen de los sectores intermediarios que compran el producto en la parcela mediante acuerdos informales.

También se detectó un proceso de multiactividad y asalarización de una parte que no logra subsistir mediante el trabajo exclusivo de la parcela y se emplea en otras parcelas y fundos; y se evidenció un proceso de asalarización y en algunos casos de descampesinización, principalmente de los miembros más jóvenes de las familias que se emplean como temporeros o temporeras agrícolas o en empleos no agrícolas, dentro o fuera de la comuna, lo que implica flujos migratorios temporales asociados al trabajo. Esta multiactividad y asalarización constituye, en algún sentido, un proceso de descampesinización; sin embargo, a su vez es funcional para la persistencia campesina, ya que el ingreso extraparculario o no agrícola les permite mantenerse en su actividad.

En cuanto a la asociatividad como estrategia, destacamos la insostenibilidad de las organizaciones una vez terminado el apoyo del Estado y la desconfianza señalada respecto de la posibilidad del hacer conjunto. Existe una postura dual de validar la práctica asociativa como necesaria para obtener un mayor desarrollo; pero, a su vez, señalan que es difícil porque hay una desconfianza enraizada que hace parte de la cultura.

Las estrategias desplegadas les permiten sobrevivir y no vender sus tierras, pero están lejos de superar el rezago respecto del capital agro empresarial. Como señalamos anteriormente, la agricultura campesina es un sistema de vida, y su persistencia deriva de esa condición. Sin embargo, este sistema no está garantizado en las generaciones más jóvenes que cada vez más se vinculan a actividades no agrícolas o agrícolas, pero en condición asalariada. A lo que se suman, como agravante estructural, los procesos de concentración de tierra y acaparamientos de agua en manos de las empresas agrícolas, que se están dando en el territorio.

En este espacio de reflexión final quisiéramos también referirnos al rol del Estado en la persistencia o no, de los pequeños productores de Llay Llay. Cabe señalar que el Estado chileno una vez finalizada la dictadura cívico militar (1973-1990) y asumido los gobiernos democráticos, ha mantenido las orientaciones del modelo neoliberal implantado en la década de los 70, básicamente en lo que respecta a la liberalización y apertura de los mercados. Sin embargo, se han tratado de corregir las deficiencias del modelo a través de políticas públicas que asignan al Estado un rol más activo en la regulación de los mercados. Además, se han implementado una serie de políticas sociales en función de atenuar las inequidades del modelo, es decir, redistribuir mediante políticas sociales lo que el mercado concentra.

Cruz (2007) alude a un cambio de enfoque en el tipo de políticas sociales aplicadas en los distintos países de A.L., incluido Chile, a propósito de las reformas neoliberales. Se habría transitado desde políticas universales y compensatorias, a políticas asistencialistas orientadas a la reducción de la pobreza e inequidad social.

En cuanto a las políticas agrícolas se definen como objetivos: aumentar la competitividad de la agricultura en los mercados externos; incorporar a la pequeña producción al desarrollo del sector; y mejorar las condiciones de vida de la población rural. Además, se pretende compatibilizar el desarrollo de la gran empresa agrícola con la subsistencia y promoción de la pequeña producción y los trabajos temporeros (PNUD, 2008).

En Llay Llay, la gran mayoría de sujetos entrevistados son beneficiarios actuales o potenciales de los programas que se ejecutan en el territorio. Sin embargo, a pesar de sus esfuerzos hechos y valoración, el apoyo dado no supera un carácter de

asistencia. Las políticas implementadas son incapaces de promocionar e incluir, de una forma sostenida, la pequeña agricultura en un modelo de desarrollo globalizado, cuyos ejes dinamizadores se vinculan a las empresas dedicadas a una agricultura intensiva de exportación.

Como sostiene Daher et. al. (1990), existen discrepancias entre procesos macroeconómicos de apertura externa, y programas sectoriales de inclusión a nivel local. Lo que los programas locales ejecutan para incluir a la pequeña agricultura es contrarrestado o cuestionado por políticas macroeconómicas a nivel país. O como lo señala Cruz (2007), al analizar los impactos de la apertura económica en los pequeños productores de América Latina, en particular respecto de los que comercializan para el mercado interno:

Se enfrentan al desafío de ser competitivos frente a las importaciones de productos agrícolas que provienen de países vecinos o de países desarrollados con mayores niveles de eficiencia económica y frecuentemente con fuertes subsidios a los precios. (Cruz, 2007, p. 139)

Esto es, precisamente, lo que aconteció con la producción de ajos y cebollas de la cooperativa Cocallay. Como resultado de la importación de ajo chino desde el exterior, los precios cayeron, perdieron su producción y no pudieron pagar los cuantiosos créditos adquiridos con INDAP. Es decir, en el interfaz de las políticas globales y locales, los actores no se confrontan en igualdad de condiciones o equidad de poderes; las empresas agrícolas externas o nacionales logran una plena inclusión en el modelo global agroexportador en contraste con la pequeña agricultura, que solo subsiste como tal.

Finalmente, las políticas públicas, a pesar de su discurso inclusivo, terminan fortaleciendo las diferencias o inequidades preexistentes entre una agricultura de subsistencia y una agricultura empresarial. Esa incapacidad se expresa en la situación extrema de familias campesinas que luego de ser beneficiarias del PRODESAL, programa destinado a la inclusión de la pequeña agricultura, pasan a ser atendidas por el programa de autoconsumo del Fondo de Solidaridad e Inversión Social (FOSIS), focalizado en las familias más pobres de Chile.

Ante el desafío de articular propuestas orientadas a superar la condición de rezago en el que se encuentra la pequeña producción, creemos necesario concebir un modelo de desarrollo país que nos permita transitar desde una perspectiva de crecimiento a una de desarrollo rural realmente inclusivo. Si bien se reconoce que los niveles de pobreza, tanto rural como urbana, han decrecido de manera sostenida, en el país durante los últimos años, la pobreza rural sigue siendo significativamente mayor que la urbana, con un 25,4% versus

un 11% respectivamente (CASEN, 2013). Este rezago rural se expresa también en condiciones insuficientes de saneamiento: disponibilidad de agua potable, servicios sanitarios, etc.; y dificultades de acceso a derechos sociales básicos, como educación, salud, nutrición, etc.

En cuanto al rezago sectorial de la pequeña producción, creemos fundamental superar las inconsistencias actuales de las políticas públicas agrícolas dirigidas a esta; en el sentido de que son políticas que promueven su inclusión, por ejemplo, mediante iniciativas orientadas al establecimiento de agricultura de contrato entre las agroempresas y los pequeños productores. Sin embargo, a su vez, la excluyen, básicamente como resultado de la implementación de políticas de apertura comercial, en las que no se contemplan mecanismos de protección que favorezcan su sostenibilidad en los mercados locales. Rezago productivo de los pequeños productores, que se traduce, además, en la pérdida creciente de activos, como la tierra y los derechos de agua, concentrados por la agroempresa, lo que redonda en procesos de asalarización, que se reconocen altamente precarizados.

Referencias

- Arriagada, I., Miranda, F., Pavés, T. (2004). *Lineamientos de acción para el diseño de programas de superación de la pobreza desde el enfoque del capital social. Guía conceptual y metodológica*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Arteaga, Catalina. (Septiembre, 2007). Pobreza y estrategias familiares: Debates y reflexiones. *Revista Mad*, 17.
- Bartra, Roger. (1974). *Estructura agraria y clases sociales en México*. México: Serie Popular Era.
- Bebbington, A. (2005). Estrategias de vida y estrategias de intervención: El capital social y los programas de superación de la pobreza. En I. Arriagada, *Aprender de la experiencia: El capital social en la superación de la pobreza*.
- Cartillas de Información Territorial, Región de Valparaíso. (2010). *Santiago: Fundación para la Superación de la pobreza*. Recuperado de <http://www.fundacionpobreza.cl/>
- Cruz, M. E. (2007). Políticas agrícolas liberalizadoras en América Latina. En *Desarrollo Rural y Nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea* (pp.129-168). Bogotá: CIRAD & Pontificia Universidad Javeriana.
- Daher, A., Jordán, A., Lira, L. & Rubio, G. (1990). Territorios de exportación. *Revista Eure*, 16(48), 25-36.
- Eguillor R. Pilar. (2010). *El mercado del ajo ODEPA Santiago: ODEPA*. Recuperado de <http://www.odepa.cl/articulo/el-mercado-del-ajo-3/>

- Farrington, J., Carney, D., Ashley, C., Turton, C. (1999). *Estrategias de vida sostenibles en la práctica: Primeras aplicaciones de los conceptos de las áreas rurales*.
- Fawaz, María J. (Julio-diciembre, 2007) Globalización, reestructuración productiva y nuevas estrategias de los pequeños productores agrícolas de la provincia de Ñuble, región del Bío- Bío, Chile. *Cuadernos de Desarrollo Rural*, 059. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá-Colombia.
- Ficha Territorio País. Servicio País (s. f.). *Santiago: Fundación para la superación de la pobreza*. Recuperado de <http://www.fundacionpobreza.cl/>
- Gil, P., Barrera, C., & Escaff, M. (2005, marzo-abril). Rotación cultural y secuencia económica de hortalizas. *Revista Tierra Adentro*, 61, 42-45.
- Heynig, Klaus (1982). Principales enfoques de economía campesina. *Revista de la CEPAL. Santiago-Chile*.
- Kay, Cristóbal. (2007). Las políticas agrarias en Europa y América Latina. En Edelmira Pérez, María Adelaida Farah (Comps.), *Desarrollo rural y nueva ruralidad en América Latina y la Unión Europea*. Pontificia Universidad Javeriana. Bogotá-Colombia.
- Kay, Cristóbal (2007). Algunas reflexiones sobre los estudios rurales en América Latina. *Revista Iconos*, 29. Quito-Ecuador.
- Llosa L., Jaime. (2005). La pequeña producción en una formación social capitalista. Los procesos de diferenciación: El contexto general y los contextos inmediatos. *Revista Economía y Sociedad*, 015. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. México.
- Nazif, I. (2009). *Institucionalidad para el desarrollo de la agricultura familiar campesina*. Santiago, Chile: ODEPA.
- PNUD. (2008). *Desarrollo humano en Chile rural. Seis millones por nuevos caminos*. Santiago: Opazo, C. & Palet, A.
- Raczinsky, Dagmar. (1987). Estrategias de sobrevivencia en sectores urbanos. En R. Urzúa y P. Dooner (Eds), *La opción preferencial por los pobres. De la teoría a la práctica*. CISOC BELLARMINO.
- Shejtman, Alexander. (1980). *La economía campesina*. Santiago, Chile: CEPAL.
- Schneider, Sergio, Cowan, Carlos. (2008). Estrategias campesinas de reproducción social. El caso de las tierras altas jujeñas, Argentina. *Revista Internacional de Sociología*, 66(50).
- Torrado, Susana. (1982). *El enfoque de las estrategias familiares de vida en América Latina. Orientaciones teórico metodológicas*. Buenos Aires, Argentina: Centro de Estudios Urbanos y Regionales.